

Resumen de la intervención:

Hablaré del tema de mi libro *Los nuevos odres del nacionalismo español*, donde exploro el fuerte rearme simbólico del nacionalismo español durante la última década y media. Pienso en el nacionalismo español como una religión laica cuya expansión se debe a una gran creatividad y éxito en tres niveles distintos de propaganda. Utilizo una metáfora religiosa: el nacionalismo -cualquier nacionalismo- como una religión laica que necesita teólogos, misioneros y catequistas. El teólogo arma una cosmovisión compleja del mundo; el misionero la encapsula en imágenes sencillas para lograr la conversión; el catequista enseña la fe de manera amena a los ya convertidos. En el caso del cristianismo, su expansión necesitó lo mismo al santo Tomás de Aquino que escribía treinta páginas incomprensibles sobre la Santísima Trinidad y al san Patricio que, cuando fue a Irlanda a evangelizar a los paganos, les enseñaba un trébol de tres hojas y les explicaba que la Trinidad era eso: tres hojas en una misma planta. Con los nacionalismos modernos sucede lo mismo. El nacionalismo español, en los últimos años, ha obtenido grandes éxitos para sus creaciones *teológicas*: libros gruesos y complejos en los que se hace una defensa erudita del Imperio español y su papel histórico. Pero también para las *misioneras*: por ejemplo, un *boom* de la novela histórica nacionalista, con novelas ambientadas en la Reconquista, la conquista de América o las guerras de Flandes. Y también para las *catequéticas*: podemos pensar, en este caso, en lemas que proceden del deporte, de una época de éxitos del deporte español y singularmente de la Selección española de fútbol. Frases como «soy español, ¿a qué quieres que te gane?» se acuñan de manera humorística para celebrar esos éxitos pero acaban adquiriendo un significado mayor, y en su sencillez trasladan el mismo mensaje que el libro *teológico* más sesudo: ser español no es cualquier cosa, sino motivo de orgullo. El nacionalismo español es eficaz en esos tres niveles distintos de complejidad propagandística y la izquierda debería pensar en serlo a su vez. Con frecuencia, en nuestro campo, tenemos grandes *teólogos* pero pocos y malos *misioneros* y *catequistas*, capaces de trasladar nuestro mensaje de manera amena a todos los públicos. Escribimos inteligentísimos tratados que nos explican el capitalismo, el patriarcado, el cambio climático, etcétera, en toda su complejidad, pero no somos tan capaces de encapsular ese conocimiento en novelas históricas, videojuegos...

Perfil biobibliográfico:

Pablo Batalla Cueto (Gijón, 1987) es licenciado en historia por la Universidad de Salamanca, periodista y corrector de estilo. Ha sido o es colaborador de los periódicos y revistas *Asturias24*, *La Voz de Asturias*, *Atlántica XXII*, *Neville*, *Nueva Sociedad*, *Crítica.cl*, *Jot Down*, *La Soga*, *Nortes*, *LaU*, *La Marea*, *CTXT*, *Público* y *El País*; ha dirigido *A Quemarropa*, periódico oficial de la Semana Negra de Gijón, y desde 2018 es coordinador de EL CUADERNO. Ha publicado los libros [*Si cantara el gallo rojo: biografía social de Jesús Montes Estrada, 'Churruca'*](#) (2017), [*La virtud en la montaña: vindicación de un alpinismo lento, ilustrado y anticapitalista*](#) (2019), [*Los nuevos odres del nacionalismo español*](#) (2021) y [*La ira azul: el sueño milenarista de la Revolución*](#) (2023)